

## **La experiencia del Espíritu no está reservada a las élites**

La experiencia del Espíritu, tal como la hemos presentado, no tiene nada que ver con la conciencia de élite, de ser escogidos, separados de la gran masa de cristianos como únicos elegidos. Si lo dicho hasta ahora se entiende bien, la experiencia del Espíritu tiene lugar siempre y en todas las partes de la vida de un hombre que sea sensible al dominio personal y de la libertad dentro de la cual dispone totalmente de sí mismo. Esto no sucede la mayor parte de las veces en una meditación explícita ni consiste en vivencias extraordinarias, sino en una vida normal, en

la que la responsabilidad, la fidelidad y el amor se han hecho absolutos, aunque permanezca abierta una cuestión de segundo orden sobre si esta acción va acompañada de una interpretación expresamente religiosa. No negamos ni afirmamos la oportunidad ni la importancia de esa interpretación; por esto no se deben devaluar los ejercicios de meditación y espirituales. Pueden ser un ensayo para que donde se den experiencias de Espíritu, sean admitidas y aceptadas en una radical libertad. Estos ejercicios pueden también, aunque no solamente, ser el lugar en el que la experiencia del Espíritu se haga más clara y consciente y de este modo pueda ser captada por la última libertad fundamental del hombre; pueden también ser una decisión que abarque toda la existencia y la ponga en camino de salvación.

— El cristianismo no es una religión de élites. Si miramos el Nuevo Testamento, veremos que no sólo incluye las experiencias sublimes del Espíritu en los estilos más diversos que podamos abarcar bajo la palabra mística, sino también a todos los hombres que aman al prójimo sin egoísmo y que reconocen a Dios. La salvación definitiva en el juicio de Dios, no resulta mejorada por subidas ascensiones ni por profundos anonadamientos. Aunque no se diga expresamente, el Nuevo Testamento lleva a la convicción de que esta salvación en la que el Espíritu de Dios se comunica, puede tener lugar donde en apa-

riencia no pasa nada, donde se cumple con la amarga obligación de cada día. Una de nuestras intenciones es intentar mostrar que la experiencia del Espíritu resulta posible en medio de la vida diaria contra el orgullo elitista de los pneumáticos y que se puede pensar en ello, como en algo posible.

El hombre que se entrega con auténtico cuidado a la tarea de la salvación, el que ama a Dios, el que experimenta cada vez con más claridad que nunca puede detenerse uno definitivamente, el que se ajusta a las duras pero felices exigencias del sermón de la montaña, no se negará a recorrer los caminos de una meditación espiritual.